

## Vejez: prejuicios y verdades

Publicado: Martes, 05 Julio 2016 09:24



TERCERA EDAD

Por **Sol Rodríguez Maiztegui**

*Especial para HDC*

Sabemos que los prejuicios jamás se asocian con la verdad. Que representan aquello que no queremos conocer y que nos alejan de la posibilidad de acceder a esa verdad, a esa certeza que nos obliga a dejar de elucubrar, especular, rumorear o presuponer. Lo que es, se expresa mediante palabras. En términos del autor mexicano Miguel Ruiz, nuestras intenciones se ponen de manifiesto a través de las palabras: "son como una espada de doble filo: pueden crear el sueño más bello o destruir todo lo que nos rodea. Uno de los filos es el uso erróneo de las palabras, que crea un infierno en vida. El otro es la impecabilidad de las palabras, que sólo engendrará belleza, amor y el cielo en la tierra. Según cómo las utilices, las palabras te liberarán o te esclavizarán aún más de lo que imaginas". Cuando mal usamos las palabras sembramos el miedo, acción para la cual los seres humanos somos grandes creativos. El miedo a la vejez se coló en nuestra cultura y nos ha configurado una gran paradoja; por un lado, queremos vivir más pero por el otro no queremos envejecer. ¿Y si pensamos por un instante que la vejez no es una etapa sino más bien un proceso?, ¿y si entendemos que para vivir debemos envejecer, que si no envejecemos significa que hemos muerto?, ¿tan disruptiva es la posibilidad de pensar el término "envejecimiento" como sinónimo de "vida"? Para nacer debemos envejecer, para crecer debemos envejecer, para ser debemos envejecer.

Pues entonces, barajemos y demos de nuevo. Viejo, vieja, envejecimiento, vejez, anciano, anciana, son términos con los que debemos amigarnos. Mientras temamos acercarnos a ellos, abrazarlos o conocerlos, conservaremos los prejuicios que nos harán esclavos de nuestras propias palabras: 1) Si la cultura me dice que la vejez es sinónimo de pérdida de erotismo, disfrute o goce erótico pues entonces congelaremos aún más nuestros cuerpos y actuaremos el prejuicio perdiéndonos en la creencia de que después de una determinada edad ya no podemos desear, sentir, propiciarnos placer, gozar, disfrutar del encuentro con otros y otras, etc. 2) Si la cultura me dice que la vejez es sinónimo de descalificación intelectual, pues entonces, como bien lo expresa el psicogerontólogo, Ricardo Iacub, limitaremos nuestra autonomía poniendo en duda la propia capacidad real de juicio o consumiremos "actividades inapropiadas, infantilizantes o poco estimulantes" 3) Por último, montarnos en el prejuicio negativo con el cual esta cultura concibe la vida también nos hará ver a la vejez como sinónimo de enfermedad:

"El rol de enfermo que suele proyectar esta sociedad en relación al viej@ lleva a que est@s limiten sus proyectos personales en pos de mantenerse san@s. Esta situación acarrea que se pierda cierto margen de autonomía y con ello de posibilidad de desarrollo a lo largo de la vida", detalla el documento "Prácticas no discriminatorias en relación con adultas y adultos mayores" elaborado por el Inadi y la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación.

Así como no existen recetas para vivir, menos aún para envejecer. La mejor vejez será aquella queelijamos vivir de manera autónoma. El desarrollo de la noción de "autonomía" amerita muchas más líneas de las posibles. Sin embargo, me animo a aseverar que mientras más prejuicios acumulemos menos autonomía seremos capaces de desplegar.